



Entrevista a Steven Levitsky: "No se puede tener elecciones sin libertades civiles básicas. Y Cuba no las tiene"

  @demoamlat

www.demoamlat.com

El Dr. Steven Levitsky es profesor de gobierno en la Universidad de Harvard. Su investigación se centra principalmente en América Latina y el mundo en desarrollo. Es autor de numerosos libros y artículos, entre ellos “Autoritarismo competitivo”, “Revolución y dictadura, orígenes violentos del autoritarismo duradero” y el muy conocido “Cómo mueren las democracias”, junto a Daniel Ziblatt.

El equipo de Transparencia Electoral lo contactó para conversar sobre el ciclo electoral de Cuba, que inició en 2022 y finaliza este año con la elección de la Asamblea Nacional del Poder Popular y de gobernadores.

Distintos trabajos de Transparencia Electoral y DemoAmlat tales como “[Así se vota en Cuba](#)” (Leandro Querido), o los reportes elaborados en el marco de las [elecciones municipales](#), las asambleas de nominación o el [referendo del Código de las Familias](#), dejan claro el carácter autocrático del régimen cubano y ahondan en el complejo entramado del sistema electoral, diseñado para reproducir la hegemonía del Partido Comunista de Cuba (PCC).

Sin embargo, la maquinaria propagandística cubana, apoyada por sus aliados de China, Rusia, y otros en la región como México, Nicaragua y Venezuela, e incluso por grupos de activistas de izquierda en los Estados Unidos, intentan imponer una narrativa en la que Cuba es una democracia particular, con características propias, diferente a las democracias liberales occidentales.

Hemos consultado al Dr. Levitsky sobre los argumentos que han dado los activistas para reivindicar el modelo cubano e incluso calificarlo como más democrático que el de los Estados Unidos.

Uno de los argumentos es que Cuba es una democracia directa y que es mejor que los Estados Unidos porque no tiene el sistema de colegio electoral, por lo que nunca en la Isla alguien puede ser elegido sin el voto popular.

SL: Es cierto que en Cuba nunca alguien puede ser elegido sin el voto popular, también es cierto que nadie puede ser elegido con el voto popular. Hay dos preguntas clave que respondemos para determinar si un país es mínimamente democrático. Primero, ¿dónde está el poder nacional? Porque el poder nacional tiene que ser disputado en una democracia. Entonces, ¿quién tiene el poder ejecutivo? ¿Quién controla el gobierno nacional?

En segundo lugar, ¿ese gobierno nacional se presenta a las elecciones? ¿Puede ser cambiado por la gente? Y en Cuba, la respuesta es no. El Partido Comunista no puede ser expulsado del poder nacional. Y mientras ese sea el caso, mientras el gobierno nacional no se presente a las elecciones populares, Cuba no puede ser ni remotamente discutida como ningún tipo de democracia. Cuba es una dictadura.

Ahora, hay una larga historia de regímenes autoritarios de todo tipo, desde los regímenes comunistas en la Unión Soviética y Vietnam hasta la Nicaragua de Somoza y Egipto, numerosos regímenes autoritarios que celebran elecciones. En muchos casos, es sólo una performance. A veces es para convencer al mundo exterior que “nosotros también somos una democracia”. Pero hemos aprendido, literalmente, observando dictaduras durante más de un siglo, que es totalmente posible. De hecho, es la corriente principal. Es generalizado que las

dictaduras en pleno celebren elecciones. Así que aprendimos hace un siglo que la simple celebración de elecciones no te lleva a convertirte en una democracia.

Eso nos lleva al segundo argumento, que básicamente es que “Cuba es una democracia directa” porque votan por representantes locales o comunales. Es muy similar al primer argumento. ¿Crees que entra en esa categoría, una democracia directa, principalmente porque se celebran elecciones a un nivel muy local?

Absolutamente no. Quiero decir, mira, debería decir que Cuba celebra elecciones locales, incluso elecciones parcialmente competitivas, porque no son elecciones totalmente competitivas. Elecciones parcialmente competitivas a nivel local es mejor que nada. Es preferible a las décadas de 1960 y 1970 cuando Fidel Castro tenía el poder absoluto y realmente no había elecciones locales de ningún tipo. Pero no, no convierte a Cuba en una democracia directa. No hace de Cuba ningún tipo de democracia. Y la razón principal es esta: la democracia nunca, nunca, nunca se trata solo de elecciones.

Solo puede tener elecciones significativas si los ciudadanos tienen la capacidad de informarse sobre los candidatos, tienen la capacidad de postularse para un cargo sin restricciones, tienen la capacidad de opinar en público sobre los candidatos y sobre el gobierno, para ejercer la libertad básica de asociación, de reunión, de la prensa y del habla. Si los ciudadanos no tienen derecho a salir a la plaza y gritar lo terrible que es el gobierno sin temor a que los arresten o algo peor, no tienes nada ni remotamente parecido a una democracia. Tienes lo que es Cuba, una dictadura. No se pueden tener elecciones sin libertades civiles básicas. Y Cuba no tiene libertades civiles básicas.

3

Como usted dice, no se pueden celebrar elecciones sin libertades civiles básicas. Algunas personas creen eso porque no hay manera. Las campañas electorales, como se las conoce en las democracias liberales, están prohibidas en Cuba por ley. Quienes reivindican el modelo cubano aseguran que esto es positivo porque el dinero sucio no puede entrar en la política. Así que es una competencia justa. Para que haya una verdadera campaña electoral, deben existir diferentes programas o enfoques políticos discutidos en la esfera pública para tratar de convencer al electorado. Y en este caso particular de Cuba, lo que pasa es que la comisión de candidatos conformada por organizaciones de masas subordinadas al Partido Comunista, no garantizan un proceso justo.

En los muy pocos casos en que algunos candidatos independientes han logrado ser nominados en sus distritos electorales, que es lo que hemos seguido estas elecciones durante la mayor parte de los últimos cinco o seis años, sus biografías los describen como contrarrevolucionarios o agentes de la CIA.

¿El hecho de que el dinero sucio no pueda ingresar a la política lo convierte en una competencia justa?

En primer lugar, las fallas de la democracia estadounidense, son reales y muchas, como por ejemplo el Colegio Electoral, una institución terriblemente antidemocrática y que debe ser eliminada. El dinero sucio y el papel desmesurado del dinero en la política son una gran

mancha en la calidad y el grado de democracia estadounidense. Esas críticas tienen razón, en mi opinión, pero no hacen a Cuba ni un ápice más democrática.

Estados Unidos podría sumergirse en una dictadura estalinista. No cambiaría nuestra visión de Cuba, que sigue sin ser una democracia. Así que este tipo de comparaciones tontas con los Estados Unidos son solo eso, tontas. Argumentar que por lo menos no tenemos dinero sucio en la política en Cuba es como un país que encierra a todos los adultos en la cárcel y dice, mire, no tenemos un problema de delincuencia porque todos están en la cárcel. Quiero decir, es sólo un argumento ridículo. Si no puedes tener campañas gratuitas, no llegas al punto de preocuparte por la influencia del dinero en la política. Cuba falla en un paso previo.

El 26 de marzo se celebran las elecciones para la Asamblea Nacional del Poder Popular, y es probable que tal como sucedió en las elecciones municipales de noviembre, agrupaciones de activistas norteamericanos que se identifican con la izquierda viajen a la Isla para intentar legitimar el proceso a través del uso de la figura de la observación electoral.

Pero no valida nada. Creo que hemos olvidado el propósito de los observadores electorales. Para que los observadores electorales sean significativos, deben ser creíbles. Cuando Jimmy Carter, ex presidente de los Estados Unidos y alguien que no es fanático de la revolución sandinista, fue a observar las elecciones de 1990 en Nicaragua, era un observador creíble, porque no era, de ninguna manera, amigo del gobierno sandinista.

Una elección sólo se observa de manera creíble cuando personas que no son sus amigos, sus aliados y sus simpatizantes van y observan la elección y dicen, sí, fue una elección democrática. Si sus amigos vienen y dicen que es una elección democrática, eso es bastante fácil ¿no es así?

Lo más importante es que la observación electoral debe ser ideológicamente diversa. Tienes que tener tipos a los que no les gustan, que vengan a decir que las elecciones están bien. Esa es una observación electoral creíble.

4

**Entrevista exclusiva para Transparencia Electoral y DemoAmlat,
realizada por Eduardo Repilloza.*

staff



Dirección Ejecutiva

Leandro Querido



Dirección de Desarrollo Institucional

Jesús Delgado



Coordinación para Estados Unidos

Ann M. Ravel



Coordinación para Brasil

Marcelo Peregrino



Coordinación Regional para Brasil

Paula Gomes



Coordinación para México

Luis Miguel Santibáñez



Coordinación Regional para México

Edith Aranzasú Abad Bazán



Coordinación de Transparencia Electoral Ediciones

Cecilia Galiñanes



Coordinación de Tecnología Electoral y Análisis de Datos

Eduardo Repilloza Fernández



Coordinación Académica

Constanza Mazzina



Coordinación y Articulación con Autoridades Electorales

Bárbara Benetti



Coordinación de Comunicaciones

Brunella Marchionna



Transparencia
Electoral



  @demoamlat

www.demoamlat.com